



MBS003

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA BASE DE LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA BASE DE LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS**Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum****TABLA DE CONTENIDO**

INTRODUCCIÓN	1
I. EL RECHAZO DE SU MESIANIDAD	1
A. La señal de la resurrección: Mateo 12:38-40	3
B. Desocupada, barrida y adornada: Mateo 12:41-45	4
C. La señal de Jonás: Juan 11:1-57	5
D. El veredicto del Sanedrín: Juan 11:47-50 y 53	5
E. La entrada triunfal: Lucas 19:41-44	6
F. Los fariseos denunciados: Mateo 23:1-36	6
1. Mateo 23:13	6
2. Mateo 23:29-36	7
II. EL PRERREQUISITO DE LA SEGUNDA VENIDA	8
A. Levítico 26:40-42	8
B. Jeremías 3:11-18	9
C. Zacarías 12:10	9
D. Oseas 5:15	9
E. Mateo 23:37-39	10

*Y toda la gente
estaba atónita,
y decía
¿Será éste aquel
Hijo de David?
Mateo 12:23*



INTRODUCCIÓN

Al examinar las condiciones y prerequisites de la Segunda Venida del Mesías, es crucial recordar que las Escrituras muestran Su retorno como un evento separado y distinto al Rapto. A diferencia de la Segunda Venida del Mesías a la tierra. El Rapto de la Iglesia no tiene precondiciones agregadas. Por las Escrituras sabemos que el Rapto sucederá en un momento antes de la Tribulación, aunque no podemos saber cuándo o cuánto tiempo antes. Y como no hay precondiciones agregadas, el Rapto puede suceder en cualquier momento. La Segunda venida del Mesías, sin embargo, tiene una precondición importante agregada. Cierta condición debe ser cumplida antes de que el Mesías regrese a establecer el Reino.

El propósito de este estudio es determinar la base de la Segunda Venida del Mesías. Este estudio será discutido en dos divisiones principales: el rechazo de Su Mesianidad y el prerequisite de la Segunda venida.

I. EL RECHAZO DE SU MESIANIDAD

Para comprender completamente la base de Su venida, uno primero debe comprender qué ocurrió cuando la Mesianidad de *Yeshúa* (Jesús) fue rechazada. En el esquema del Evangelio de Mateo, Él comenzó Su ministerio en el capítulo 4. Del capítulo 4 al capítulo 12, Él se ve yendo por todo Israel proclamando el Reino y predicando el Evangelio del Reino de los profetas judíos y haciendo muchos milagros. El propósito de todos estos milagros, entre los capítulos 4 y 12, es autenticar Su Persona y Su mensaje. Son señales para forzar a la nación de Israel a tomar una decisión en cuanto a dos cosas: primero, Su Persona, que Él es el Mesías; y segundo, Su mensaje, el Evangelio del reino. Entonces, en Mateo 12, el propósito completo de Sus milagros y Su ministerio sufrió un cambio radical. El rechazo de Su Mesianidad ocurrió en Mateo 12:22-37.

Entre los muchos milagros que *Yeshúa* hizo estaba la expulsión de demonios. De acuerdo al versículo 27, el judaísmo también tenía exorcistas. En el exorcismo judío, uno primero tenía que establecer comunicación con el demonio, a fin de averiguar su nombre. Entonces, usando el nombre de ese demonio, el exorcista podía expulsarlo.

En otras ocasiones *Yeshúa* usó el método judío, como en Lucas 8:30. Cuando los demonios hablan, usan las cuerdas vocales de la persona bajo su control. Sin embargo, en el caso del demonio mudo, el exorcismo judío no funcionaba, ya que la comunicación con esa clase de demonio era imposible. Pero la teología judía enseñaba que el Mesías, cuando viniera, podría expulsar hasta esa clase de demonio. La observación judía de que los demonios mudos eran diferentes fue convalidada por el Mesías en Marcos 9:17-29, particularmente en los versículos 17, 25, y 29.

El Mesías pudo expulsar esa clase de demonios, en el versículo 22: *Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.*

Esto hizo que la gente comenzara a hacer una pregunta, en el versículo 23: *Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?*

La pregunta era, “¿Puede *Yeshúa* en realidad ser el Mesías?” Este era uno de los propósitos claves de este milagro, hacer que ellos vieran que Él en verdad era el Hijo de David. Sin embargo, la gente no estaba dispuesta a juzgar Su persona por sí mismos, sino que estaban mirando a sus líderes religiosos, los fariseos, para que vinieran con alguna clase de juicio sobre Él. Ellos estaban esperando a que los fariseos concluyeran que Él fuera el Mesías o no fuera el Mesías. Si Él no era el Mesías, entonces los fariseos debían ofrecer alguna clase de explicación alterna sobre cómo Él pudo hacer estos milagros, especialmente los milagros que estaban supuestos a ser hechos solamente por el Mesías.

Los fariseos escogieron la segunda opción, en el versículo 24: *Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.*

Ellos rehusaron aceptar a Jesús como el Mesías, porque Él no encajaba con la idea o el molde farisaico de lo que el Mesías estaba supuesto a decir y hacer. Su explicación alterna en cuanto a cómo Él estaba haciendo esos milagros fue decir que Él Mismo estaba poseído por Beelzebú, el príncipe de los demonios. Es entonces se convirtió en la base oficial del rechazo de la Mesianidad de *Yeshúa*. Esta es la levadura de los fariseos (Luc. 12:1); la falsa enseñanza de la cual el Mesías advertiría a Sus discípulos. Ellos debían cuidarse de la levadura de los fariseos: que decían que Jesús no era el Mesías, sino que más bien, estaba poseído de demonios. Fue sobre esta base que los fariseos rechazaron la Mesianidad de Jesús.

La respuesta del Mesías está registrada en los versículos 25-29: *Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.*

El Mesías respondió a esta acusación diciéndoles que su declaración no podía ser verdad porque eso significaría que el reino de Satanás estaba dividido contra sí mismo.

Y entonces pronunció juicio sobre la generación de esos días, en los versículos 30-37: *El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.*

En el versículo 31, esa generación cometió el pecado imperdonable: blasfemia contra el Espíritu Santo. Debe ser clara y exactamente comprendido qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo, en el único contexto en que se encuentra, y debe ser interpretada acorde. El pecado imperdonable no es un pecado individual, sino un pecado nacional. Fue cometido por la generación de Israel en los días de Jesús, y no puede ser aplicada a las subsecuentes generaciones judías. El contenido del pecado imperdonable fue el rechazo nacional de la Mesianidad de *Yeshúa*, cuando Él estaba físicamente presente, basados en que Él estaba poseído de demonios. Este pecado fue imperdonable, y el juicio cayó. El juicio vino cuarenta años más tarde, en 70 d.C., con la destrucción de Jerusalén y el templo, y la dispersión mundial del pueblo judío. Esto no significa que miembros individuales de esa generación no podían ser salvos, porque muchos lo fueron. Sin embargo, significó que nada que ellos hicieran iba a evitar la cercana destrucción de Jerusalén.

A. La señal de la resurrección: Mateo 12:38-40

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Los fariseos fueron asombrados por este pronunciamiento de juicio. Ellos trataron de volver a tomar la ofensiva, en el versículo 38, demandando una señal, ¡como si el Mesías no hubiese hecho nada para sustanciar Su Mesianidad! Pero en el versículo 39 hubo un cambio de política en cuanto a Sus señales: desde ahora ya no habría más señales para la nación, excepto una. Aunque el Mesías continuaría haciendo milagros, aun después del capítulo 12, el propósito de Sus milagros cambió. Ya no serían más con el propósito de autenticar Su Persona y Su mensaje para que la nación tomara una decisión. Esa decisión ya había sido tomada. Más bien, Sus milagros serían ahora con el propósito de entrenar a los doce apóstoles para el nuevo tipo de ministerio que ellos necesitarían conducir como resultado de Su rechazo. Es el ministerio de los apóstoles llevado a cabo en el libro de los Hechos.

Para esa generación, no habría más señal sino una: *la señal del profeta Jonás*, la resurrección. Es una señal que vendría para Israel en tres ocasiones: en la resurrección de Lázaro (Juan 11:1-46); en Su propia resurrección (Mat. 16:1-4); y en la resurrección de los dos testigos en la Tribulación (Apo. 11:3-13). Las primeras dos señales fueron rechazadas. La tercera será aceptada, porque la resurrección de los dos testigos llevará a la salvación de los judíos de Jerusalén.

B. Desocupada, barrida y adornada: Mateo 12:41-45

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Este pasaje concluye con más palabras de juicio de parte de *Yeshúa* para esa generación. Note cuán a menudo la frase *esta generación* aparece en este pasaje. En el versículo 41, Él los comparó con Nínive y mostró por qué Nínive se levantará en el juicio con esa generación. Lo mismo sucede en el versículo 41, con la reina del Sur.

En ambos casos la gente eran gentiles. Con mucho menos revelación en qué confiar, ellos respondieron, aun sin milagros. Pero no esa generación.

Entonces, en los versículos 43-45, las palabras de juicio concluyen con el relato de un demonio, para ilustrar cuál sería el resultado final de esa generación. Jesús hizo el relato de un demonio que, por su propia voluntad, salió de un hombre que había poseído. Pero cuando no pudo encontrar un nuevo cuerpo que poseer y controlar, volvió a su morada original. Aunque la encontró barrida y adornada, también la encontró desocupada. El individuo nunca tomó la oportunidad para llenar su vida con el Espíritu Santo. Ni tampoco otro demonio había entrado en él. Por lo que el demonio reentró en el hombre que había poseído originalmente e invitó a otros siete demonios a unírsele. El resultado fue que el estado final del hombre fue peor que el primero. Originalmente estuvo poseído por un solo demonio. Después de que el demonio se fue, él tuvo la oportunidad de llenar su vida con el Espíritu de Dios, pero no lo hizo. Ahora, el estado final del hombre fue peor que el primero, porque ahora estaba poseído por ocho demonios.

El punto del relato a menudo es pasado por alto. El Mesías terminó el relato con el punto de que lo que es verdad con el hombre es también verdad con esa generación maligna en particular. Cuando esa generación comenzó, comenzó con la prédica de Juan el Bautista. El ministerio de Juan el Bautista era preparar a la gente para recibir al Mesías. Por medio de la prédica de Juan el Bautista, esa generación fue barrida y adornada. Pero ahora que el Mesías vino, le rechazaron en base a la posesión de demonios. La nación fue barrida y adornada, y ahora estaba vacía a causa del rechazo de la Mesianidad de *Yeshúa*. Y porque permaneció vacía, el último estado de esa generación iba a ser peor que el primero.

Cuando esa generación comenzó, estaba bajo la administración romana. Sin embargo, tenía una entidad nacional. Tenía una forma de gobierno semiautónoma en el Sanedrín. Jerusalén estaba en toda su gloria herodiana, y el sistema de adoración religiosa en el templo permaneció intacto. Pero más tarde, como resultado del rechazo y juicio, en el año 70 d.C. la entidad nacional de Israel cesó de existir. En lugar de esclavitud, fueron dispersados por los ejércitos romanos. El templo, el centro del judaísmo, fue tan completamente destruido que no quedó piedra sobre piedra. Eventualmente, los judíos fueron dispersados por todo el mundo. De hecho, el estado final de esa generación fue peor que el primero. Ellos fueron de esclavitud a dispersión mundial.

C. La señal de Jonás: Juan 11:1-57

Aún después de los eventos de Mateo 12, los fariseos se acercaron al Mesías pidiendo una señal para autenticar Su Persona y Su mensaje (Mat. 16:1-4). En cada caso, Él rehusó darles más señales, pero les prometió solamente la señal de Jonás, la cual es la señal de la resurrección.

La resurrección de Lázaro, registrada en Juan 11:1-44, es la presentación de la primera señal de Jonás. El Mesías levantó a otros de los muertos, sin embargo, todas las demás resurrecciones son cubiertas en sólo unos pocos versículos. Pero aquí Juan el apóstol usa 44 versículos para dar muchos detalles sobre la resurrección de Lázaro. ¿Por qué? Esta es la señal que *Yeshúa* había prometido. En el versículo 42, Él puso muy en claro para quién Lázaro fue resucitado, a saber, las multitudes judías: *Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.*

Entonces está la respuesta de los judíos, en los versículos 45-46: *Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.*

En el versículo 45, algunos judíos respondieron correctamente a esta primera señal de Jonás y creyeron que *Yeshúa* era quien Él decía que era. Pero en el versículo 46, otros todavía querían alguna clase de palabra o juicio de sus líderes, y por eso les informaron a los fariseos lo que Jesús había hecho. Como esta era la señal que el Mesías les había prometido, ellos deben responder de alguna manera.

D. El veredicto del Sanedrín: Juan 11:47-50 y 53

Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

El versículo 53 dice: *Así que, desde aquel día acordaron matarle.*

Los fariseos respondieron manteniendo su veredicto original de Mateo 12. El sanedrín se reunió para tomar una decisión en cuanto a cómo responder a la señal de Jonás dada en la resurrección de Lázaro. Ellos emitieron un decreto de rechazo y buscaron una oportunidad de matarle. El rechazo de la Mesianidad de *Yeshúa* ahora era completo. Yendo más allá del rechazo de Su Mesianidad, ahora le condenaban a muerte.

Los versículos 54-57 dan los resultados del veredicto del sanedrín. Primero, en el versículo 54, el Mesías se escondió por un corto período de tiempo, porque la hora de Su muerte aún no había llegado. Segundo, en los versículos 55-56, la gente aún hacía preguntas sobre Su Persona, algo lógico de hacer para, ellos a la luz de la resurrección de Lázaro. Tercero, el veredicto del sanedrín se filtró hasta las masas, en el versículo 57: *Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.*

Ellos buscaron una oportunidad para matarle. El rechazo que ocurrió en Mateo 12 culminó en Juan 11 con un decreto de muerte colgado sobre la Persona del Mesías. La primera señal de Jonás, la resurrección de Lázaro, fue rechazada.

E. La entrada triunfal: Lucas 19:41-44

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Más luz es derramada sobre la naturaleza del pecado imperdonable en el rechazo de la Mesianidad de Jesús. Este pasaje está en el contexto de la entrada triunfal de *Yeshúa* a Jerusalén. En el versículo 38, miles de judíos gritaban “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!”, lo cual, en su marco de referencia judío, es un saludo mesiánico oficial basado en el contexto mesiánico del Salmo 118:26. Las masas judías proclamaban Su Mesianidad, a medida que Él se acercaba a Jerusalén.

Pero los líderes judíos ya habían cometido el pecado imperdonable. El juicio ya había sido dictaminado sobre esa generación. Como el pecado era imperdonable, no había manera de aliviar ese juicio. Por eso, a pesar de que las masas proclamaban que Él era el Mesías, Jesús pronunció palabras de juicio sobre la ciudad de Jerusalén.

F. Los fariseos denunciados: Mateo 23:1-36

Este capítulo entero está dedicado a la denuncia y condenación de los escribas y los fariseos, el liderazgo de Israel, por varios pecados. En los versículos 1-12, son condenados por su hipocresía. En los versículos 13-14, son condenados por guiar a la nación en el rechazo de la Mesianidad de *Yeshúa*. En el versículo 15, son condenados por corromper a los prosélitos. En los versículos 15-22, son condenados por hacer la Ley Mosaica inefectiva por medio de las tradiciones farisaicas. En los versículos 23-24, son condenados por hacer grandes las cosas menores. En los versículos 25-28, son condenados por preocuparse solamente por las cosas externas. Y en los versículos 29-36, son condenados por rechazar a los profetas. Hay dos secciones claves en esta condenación, que son relevantes para este estudio.

1. Mateo 23:13

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

Los fariseos son hechos responsables no sólo por su rechazo de la Mesianidad de Jesús, sino también por llevar a la nación entera a rechazar Su Mesianidad. Este es un factor importante para notar al entender cuál será la base de la Segunda Venida del Mesías.

2. Mateo 23:29-36

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que daís testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Estos versículos enfatizan la severidad del juicio sobre esa generación. El juicio está principalmente sobre los líderes, pero está también sobre la nación a la cual los líderes guiaron al rechazo de Su Mesianidad. *Yeshúa* dijo que ellos no sólo iban a ser hechos responsables del rechazo de Su Mesianidad, sino que también iban a ser hechos responsables de la sangre de todos los profetas del Antiguo Testamento. En el orden judío de los libros del Antiguo Testamento, el cual *Yeshúa* usó, el primer libro es Génesis, donde Abel es mencionado. El último libro es II de Crónicas, donde Zacarías es mencionado. *Yeshúa* dijo que ellos eran culpables de toda la sangre, desde Génesis hasta II de Crónicas, algo así como alguien diría hoy: “desde Génesis hasta Apocalipsis”. Así fue esa generación culpable de la sangre de todos los profetas. La razón era que todo lo que Dios quería decir sobre el Mesías ya había sido dicho por los profetas judíos.

Esa generación poseía en sus manos el canon entero del Antiguo Testamento. Además, ellos tuvieron la prédica de Juan el Bautista anunciando la pronta venida del Señor. Finalmente, tuvieron la manifestación física y la presencia de Jesús el Mesías, quien vino con todas las señales autenticantes. A pesar de eso, ellos rechazaron Su Mesianidad, siguiendo el ejemplo de sus líderes. Por esta razón, ellos serían hechos responsables de la sangre de todos los profetas que hablaron sobre el Mesías. Esto es algo único para esta generación, como fue declarado en el versículo 36, *De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.* Este es el juicio del pecado imperdonable.

El punto hecho en este estudio hasta ahora es: la Mesianidad de *Yeshúa* fue rechazada por el liderazgo judío, y éste llevó a la nación al rechazo de Su Mesianidad en base a la posesión demoníaca.

Unos pocos días después de que estas palabras fueron dichas, la segunda señal de Jonás fue dada, en la resurrección del Mesías. La segunda señal de Jonás fue rechazada en Hechos 1-7. El apedreamiento de Esteban por el Sanedrín, en Hecho 7, marcó el rechazo oficial de la segunda señal de Jonás. Es por eso que solamente en Hechos 8 el Evangelio sale al mundo gentil por vez primera.

El libro de los Hebreos fue escrito a un grupo de creyentes judíos quienes, a causa de la persecución, estaban contemplando volver al judaísmo. El escritor del libro de Hebreos les advirtió que ellos debían separarse completamente del judaísmo que rechazó al Mesías. Si no lo hacían, serían capturados en el juicio del año 70 d.C. y sufrirían la muerte física. Sólo si se separaban completamente del judaísmo podrían ellos tener la oportunidad de escapar del juicio sobre esa generación. Naturalmente, por el libro de Hebreos no sabemos cuáles fueron los resultados, pero lo sabemos por Josefo y Eusebio, quienes citaron a Hegeipo, un historiador creyente judío del siglo II. Estos hombres registraron cómo los creyentes judíos, en obediencia al escritor del libro de Hebreos, se separaron del judaísmo. Cuando la resulta contra Roma comenzó, en el año 66 d.C., la comunidad mesiánica judía entera salió del país y esperó a que la guerra acabara, en la ciudad de Petra, en la ribera oriental del río Jordán. Aunque 1.100.000 judíos murieron en esta revuelta judía contra Roma, ni uno solo de los creyentes judíos fue muerto en ella. Si no hubieran obedecido al escritor del libro de Hebreos, hubieran sufrido la muerte física. Pero como obedecieron, escaparon con sus vidas, y fueron liberados del juicio sobre esa generación.

II. EL PRERREQUISITO DE LA SEGUNDA VENIDA

Para descubrir cuál es la base de la Segunda Venida, será necesario mirar cinco pasajes de las Escrituras.

A. Levítico 26:40-42

Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

En Levítico 26, Moisés predijo cómo los judíos serían dispersados por todo el mundo a causa de su desobediencia a la voluntad revelada de Dios.

De acuerdo al Nuevo Testamento, esto vino como resultado directo del rechazo de la Mesianidad de Jesús. En el versículo 39, la dispersión mundial es un hecho. Hasta este punto, Levítico 26 había sido cumplido.

En el versículo 42, Moisés dice que Dios tiene toda la intención de darle a Israel todas las bendiciones y promesas del Pacto Abrahámico, especialmente ya que los pactos pertenecen a la Tierra Prometida. Pero antes de que puedan comenzar a gozar de estas bendiciones, durante la Era Mesiánica, primero es necesario que ellos cumplan la condición del versículo 40, *Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres*. Note que la palabra *iniquidad* está en singular y que es específica. Hay una iniquidad específica que Israel debe confesar antes de que pueda comenzar a gozar de todos los beneficios del Pacto Abrahámico. Esta iniquidad fue cometida por sus padres o ancestros, pero ahora debe ser confesada por la generación subsiguiente.

B. Jeremías 3:11-18

Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá. Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón. En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

En los versículos 14-18, Jeremías comienza a describir las bendiciones que Dios tiene en reserva para Israel en el Reino Mesíasico. Será un tiempo de tremendas bendiciones y restauración para el pueblo judío, cuando el Reino sea establecido por su Mesías. Pero todas esas bendiciones son condicionadas por el versículo 13, donde ellos deben reconocer o confesar una iniquidad específica que ellos cometieron contra Jehová su Dios.

C. Zacarías 12:10

Zacarías 12, 13, y 14 son una revelación profética, una unidad de pensamiento que desarrolla un tema. El capítulo 13 habla de la limpieza nacional del pecado de Israel. El capítulo 14 describe la Segunda Venida del Mesías y el establecimiento del Reino.

Pero la limpieza de Israel, seguida por la Segunda venida del Mesías y el Reino Mesíasico, estás todas condicionadas en Zacarías 12:10: *Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.*

Antes de que Israel reciba la limpieza de su pecado y antes de que el Mesías regrese, Israel debe primero mirar a quien traspasaron y rogar por Su regreso. Una vez que hagan esto, entonces, y sólo entonces, recibirán su limpieza y comenzarán a gozar las bendiciones de la Era Mesíasica.

D. Oseas 5:15

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Quien habla aquí a través de todo este capítulo es Dios Mismo. Hay ciertas presuposiciones detrás del entendimiento de este versículo. Antes de que alguien pueda volver a un lugar, primero debe salir de él. En este pasaje, Dios dice que Él volverá a Su lugar. El lugar de Dios es el Cielo. Antes de que Dios pueda volver al Cielo, primero debió haber salido de él. La pregunta es, "¿Cuándo Dios Salió del Cielo?" Dios salió del Cielo en la Encarnación en la Persona de Jesús de Nazaret.

Entonces, a causa de una ofensa específica cometida contra Él, Él volvió al Cielo en la Ascensión desde el Monte de los Olivos. Este versículo dice además que no volverá a la tierra hasta que la ofensa que hizo que Él volviera al Cielo sea reconocida o confesada. ¿Cuál fue la ofensa nacional judía cometida contra la Persona de *Yeshúa*? No es, como muchos creen, el acto de haberlo matado. La muerte real del Mesías fue cometida por manos gentiles, no judías. Fue sentenciado y condenado por un juez gentil. Fue crucificado por soldados gentiles. Pero todo esto es finalmente irrelevante porque, a pesar de la aceptación o el rechazo por los judíos, Jesús tenía que morir de todas maneras, para convertirse en el sacrificio por los pecados. La ofensa nacional de Israel fue el rechazo de Su Mesianidad. De acuerdo a este versículo, sólo cuando esta ofensa sea reconocida o confesada, el Mesías volverá a la tierra.

E. Mateo 23:37-39

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Como mostramos anteriormente, este capítulo contiene la denuncia del Mesías de los escribas y fariseos, el liderazgo judío de esos días, por llevar a la nación al rechazo de Su Mesianidad. Todavía hablándole al liderazgo judío, *Yeshúa* reitera en el versículo 37 Su deseo original de reunirlos si solamente le aceptaran. A causa del rechazo de Su Mesianidad, ellos serán dispersados en vez de reunidos. En el versículo 38, su casa, el templo judío, será dejado desolado y destruido, no quedando nada. Pero entonces declara que no le verán otra vez hasta que digan, *Bendito el que viene en el nombre del Señor*. Esto es un saludo mesiánico, y significará la aceptación por ellos de Su Mesianidad.

Yeshúa no volverá a la tierra hasta que los judíos y los líderes judíos le pidan que vuelva. Porque así como los líderes judíos una vez llevaron a la nación al rechazo de Su Mesianidad, así mismo un día ellos deben llevar a la nación a la aceptación de Su Mesianidad.

Es este hecho lo que explica la guerra de Satanás en contra de los judíos a través de la historia en general y durante la Tribulación en particular. Satanás sabe que una vez que el Mesías vuelva, su libertad termina. Satanás también sabe que Jesús no volverá hasta que los líderes judíos le pidan que vuelva. Por eso, si Satanás tiene éxito en destruir a los judíos de una vez por todas, antes de que lleguen al arrepentimiento nacional, entonces *Yeshúa* no Volverá y la carrera de Satanás estará segura eternamente. Es por eso que, una vez que Satanás sea confinado a su cuarta morada, la tierra, y sabe que tiempo es corto, él gasta todas sus energías satánicas en tratar de destruir a los judíos de una vez por todas. El antisemitismo en cualquier forma, activa o pasiva, sea racial, étnico, nacional, económico, político, religioso, o teológico, es todo parte de la estrategia satánica de evitar la Segunda Venida.

Esta, entonces, es la base doble de la Segunda Venida del Mesías: primero, Israel debe confesar su pecado nacional; segundo, Israel debe entonces rogar que el Mesías vuelva, para *llorar como se llora por hijo unigénito*. ☆

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda: MBS007, 011, 012, 013, 014, 016, 026, y 087.